El sur de Europa

Días de amor difíciles

de

La tristura

(fragmento)

Extracto de la primera escena.

(...)

C
¿Qué pasa?

I
Nada, creía que había quedado claro que si nos veíamos iba a ser sólo una noche.

C
Bueno, ya, pero ¿qué te da tanto miedo? Somo tú y yo.

I
Tengo miedo de todo, ya lo sabes. Esta noche me da mucho miedo. En realidad, cuando estábamos juntos, en ningún momento dejé de tenerte miedo, pensaba que era una cualidad de los amantes. Tengo miedo de no desarrollar ninguna habilidad nueva en toda mi vida. Tengo miedo, desde que te fuiste, de no tener a nadie a quien pedir consejo. Tengo miedo a llorar como lloré, a reír como reí, a saltar como salté, a conocer a alguien nuevo con las mismas preguntas, con las mismas estrategias. No sé, supongo que tengo miedo de que haya pasado mi época dorada.

C
Sí, bueno, entiendo todo lo que dices. Pero eso es sólo una parte, la parte más triste. Para mí tampoco han sido fáciles estos años. Pero la verdad es que durante todo este tiempo cuando pensaba en ti me acordaba sólo de cuando me he sentido feliz, completo contigo. Siempre, todos los días he pensado en ti y siempre me he acordado de eso.

I
¿Sabes de qué me he acordado yo muchas veces? Del día que te fuiste. Después de estar fatal, de estar muy mal muchos meses, de llorar mucho, el día que te fuiste, cuando estabas preparado, te estuve mirando, y vi cómo te mirabas al espejo. Parecía que te preparabas para lo mejor y para lo peor, aunque sabías que probablemente no pasaría ni una cosa ni la otra. Y ese día, listo para marcharte, mientras te mirabas por última vez en el espejo antes de irte, te vi, en el fondo, contento, feliz. Y me acordaba de eso cuando algún día pensaba en llamarte, en buscarte. De cómo te mirabas, de cómo estabas preparado, lleno de energía, por primera vez en mucho tiempo, y entonces no lo hacía.

C
Joder, siempre encuentras la forma de destruirte.

I
Bueno, yo soy así, a lo mejor no he cambiado nada en estos años...

C
A ver, déjame enfocarlo de otra manera. Cuando nos hemos encontrado, ahora cuando me has visto, ¿te has puesto contenta, tu corazón se ha encendido?

I
Sí.

C
Me alegro por lo menos de eso. ¿Y en todos estos años has conocido a alguien que te amase la mitad de lo que te he amado yo?

I
Sí. Aunque supongo que yo no los he querido de la misma forma. La verdad es que estar contigo los mejores años de mi vida, fue lo peor que podía haber hecho. Ahora me resulta imposible estar con nadie y sé que no puedo volver a estar contigo.

C
Pero, ¿por qué dices eso? ¿Por qué piensas que no puedes estar conmigo? Hemos pasado juntos media vida.

I
Está claro, yo no puedo estar contigo porque yo contigo no existo. Porque vivir al lado de alguien como tú es muy difícil. Cuando estábamos juntos nunca estaba segura de que los amigos que teníamos en común fueran míos. Nunca te lo dije pero muchas veces cuando salías de la habitación me sentía incómoda, muda, con ellos.

Y no puedo estar contigo porque me sentía culpable por no dedicarlo todo al trabajo, que en el fondo era lo único que te hacía feliz. Y joder, no puedo estar contigo porque te conocí con 19 años, y eso no se puede cambiar, es imposible acertar tan pronto. Y además, no creo en las parejas, todas me acaban pareciendo una manera de atenuar el terror a vivir de verdad. Y porque buscábamos una vida libre, valiente, provisional, entregada al momento. Y tener esa vida al lado de alguien es imposible.

Porque tú y yo no nos conformamos con nada, somos demasiado ambiciosos y buscamos estímulos y respuestas en todo. Y para eso, para sentir respuestas, hace falta enamorar a mucha gente a lo largo de una vida. Y tú eres insaciable. Y yo también.

(...)